gunos anuncios generales, como que durante 1981 pasarán cosas bien lindas, que será un momento muy bueno a nivel internacional para Chile, que habrá más de trabajo, o que la juventud estará muy bien.

Similar es el caso de Shara, "mentalista de fama mundial", quien trabaja fundamentalmente en quiromancia y telepatía junto a su *partner*, Fernando. Ella viajó a Italia y Francia hace dos meses para recibir un premio por el acierto en una predicción (el atentado de Bologna el 10 de agosto).

—En 1939 —cuenta Shara— yo tenía un gran temor, un presentimiento, sabía que algo horrible iba a suceder. En esos días se produjo el terremoto de Chillán y allí mi familia se convenció que yo tenía cualidades especiales, que podía captar extrañas vibraciones.

Compara el método de su trabajo con el del músico: "de repente le viene a uno un chispazo y uno debe anotarlo, luego juntar esas notas, analizarlas, hacerlas lógicas. Sólo entonces me atrevo a vaticinar". Ella anunció la muerte de Chou En lai, Héctor Cámpora y Kosygin. Y para 1981 afirma que no habrá guerra por ningún lado; que la comprensión y la armonía reinarán en el mundo; que en Chile disminuirá la cesantía; que no habrá ningún terremoto; que fallecerá un sacerdote de alta jerarquía cuyo nombre se negó a revelar.

Claudio Solar, conocido como "el profesor Nostradamus" de Valparaíso, explica que hay varios sistemas para predecir el futuro: el estudio de la carta astrológica en relación con las personas, la capacidad que todos tienen para presentir cosas, el sexto sentido de algunos. Según él la posición de los astros indica que "la década de 1981 al 1990 se caracterizará por repuntes de carácter bélico y el progreso de las fraternidades como consecuencia del comienzo de la Era de Acuario".

Nostradamus agrega que el Papa tendrá muy bajo su biorritmo en los primeros días de agosto, por lo que sufrirá crisis, agotamiento físico e intelectual y estará propenso a atentados o enfermedad grave relacionada con la columna vertebral. Estela Perón será liberada condicionalmente y viajará a España; mientras, habrá fuertes posibilidades de que Isabel de Inglaterra abdique al trono en favor del Príncipe Carlos, quien no se casará hasta 1982.

Para Chile ve, aparte de sismos, temporales y revueltas estudiantiles, un curioso fenómeno político: entre 1981 y 1985 los jóvenes crecerán y apoyando siempre al gobierno querrán asumir responsabilidades en altos cargos y en la marcha del país.

En suma, hay pronósticos a gusto del cliente, pero habrá que esperar un año más para saber cuántos de ellos se cumplen. El arte de la "adivinación" que en muchos despierta irónicas sonrisas no por tener un gran olor a fraude deja de atraer la atención sobre todo en fechas como ésta. O. S. ■

JAIME GUZMAN

Reflexiones y desafíos ante una nueva etapa

Cualquier balance político de 1980 arroja un saldo favorable, fundado en el hecho dominante del año: la aprobación plebiscitaria de la nueva Constitución Política de la República.

El plebiscito fue una clara reafirmación mayoritaria de apoyo al actual gobierno. Con todo, y contrariamente a lo que la oposición procuró sostener en la campaña plebiscitaria, la ciudadanía no extendió un "cheque en blanco" a la autoridad gubernativa, sino que respaldó todo un camino político que la nueva Carta Fundamental diseña de manera nítida para el futuro próximo de Chile.

El contenido de la nueva democracia hacia la cual se encamina el gobierno militar, no admite ya lugar a divagaciones. La meta ha quedado delineada en forma precisa, con directas consecuencias políticas.

Por una parte, la oposición se encuentra frente a una reformulación moderna y creadora de nuestras instituciones democráticas, desafío ante el cual ha demostrado su absoluta incapacidad para ofrecer alguna alternativa, que no sea el retorno a la antigua institucionalidad ya agotada en 1973. Su diagnóstico superficial o erróneo de la crisis entonces vivida, le impide acertar en su remedio. Y el pueblo así lo percibió, infligiéndole la más humillante derrota electoral el pasado 11 de septiembre.

Por otro lado, los grupúsculos "ultras" que pretendieron desviar la nueva institucionalidad de su compromiso democrático, bajo un manto de presunto "gobiernismo", fueron categóricamente desestimados. Ya no cabe invocar el "gobiernismo" para propiciar el "Estado militar", ni las diversas fantasías autocráticas ni los esquemas simplemente fascistas, que afloraron durante el debate constitucional.

En forma simultánea, el camino político se ve completado por la fijación constitucional de un plazo preciso para que el gobierno militar culmine su obra, permitiendo así una gradual evolución hacia la plena vigencia de la nueva democracia.

Refutando a la oposición, que abogaba por un plazo breve, la ciudadanía respaldó la prolongación del actual gobierno por ocho años más, para que esa nueva democracia se afiance sobre bases estables.

Desmintiendo a su vez a los "ultras" y fascistoides que rechazaban toda fijación de plazos, el haber asumido uno preciso ha demostrado fortalecer la estabilidad gubernativa. Así, como en cada crisis seria vivida durante los últimos siete años, se especuló con un eventual término abrupto del gobierno militar —o al menos con una hipotética sustitución del Presidente Pinochet— ahora su permanencia hasta 1989 es una realidad fuera de toda discusión.

Sin embargo, el rumbo hacia adelante no se presenta libre de escollos.

Si bien la oposición carece hoy de líderes, ideas y cohesión, su estrategia apuntará a crear conflictos en las áreas políticamente más sensibles, y a procurar dividendos de cualquier desgaste que el gobierno pudiere sufrir en un lapso cuya extensión conlleva ese riesgo.

Frente a ello, sólo un resuelto impulso a las modernizaciones, y una constante capacidad creadora para mantener la iniciativa política, librarán al gobierno de tal desgaste, y le permitirán además continuar renovando sus cuadros y su apoyo en las nuevas generaciones más jóvenes.

En el otro extremo, la acción de los "ultras" se orientará, sin duda, a intentar el descrédito de la nueva Constitución, y del camino político que ella implica, protestando que limita o entraba al gobierno, cada vez que alguna iniciativa de éste tropiece con los marcos inherentes a todo sistema constitucional.

Ante esto, sólo procederá recordar siempre que no hay beneficio sin costo. El afianzamiento de la estabilidad gubernativa requería el precio de un sólido esquema jurídico-político, que necesariamente limita más a la autoridad. Pero éste no es sólo el precio de dicha estabilidad, sino además la única vía para que el gobierno conserve su identificación con un pueblo celoso de la juridicidad, y cumpla su compromiso patriótico de legar a Chile un nuevo régimen político duradero, impersonal y portaliano.

Fundación Jaime Guzmán